

Los Celestiales

Después y por encima de la pared caída, *Goy P/1239*
de los vidrios caídos, de la puerta arrasada,
cuando se alejó el eco de las detonaciones
y el humo y sus olores abandonaron la ciudad,
después, cuando el orgullo se refugió en las cuevas,
mordiéndose los puños para no decir nada,
arriba, en los paseos, en las calles con ruina
que el sol acariciaba con sus rianos de amigo,
asomaron los poetas, gente de orden, por supuesto.

Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos
maravillosamente insustanciales, es decir;
el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido
y componer hermosos versos, vacíos, sí, pero sonoros,
melodiosos como el laúd,
que adormezcan, que transfiguren,
que apacigüen los ánimos, ¡qué barbaridad!

Ante tan sabia solución
se reunieron, pues, los poetas, y en la asamblea
de un café, a votación, sin más preámbulo,
fue Garcilaso desenterrado, llevado en andas, paseado
como reliquia, por las aldeas y revistas,
y entronizado en la capital. El verso melodioso,
la palabra feliz, todos los restos,
fueron comida suculenta, festín de la comunidad.
Y el viento fue condecorado, y se habló
de marineros, de lluvia, de azahares,
y una vez más, la soledad y el campo, como antaño,
y el cauce tembloroso de los ríos,
y todas las grandes maravillas
fueron, en suma, convocadas.
Esto duró algún tiempo, hasta que, poco
a poco, las reservas se fueron agotando.

Los poetas, rendidos de cansancio, se dedicaron
a lanzarse sonetos, mutuamente,
de mesa a mesa, en el café. Y un día,

entre el fragor de los poemas, alguien dijo: Escuchad,
fuera las cosas no han cambiado, nosotros
hemos hecho una meritoria labor, pero no basta.
Los trinos y el aroma de nuestras elegías
no han calmado las iras, el azote de Dios.
De las mesas creció un murmullo
rumoroso como el océano, y los poetas exclamaron:
Es cierto, es cierto, olvidamos a Dios, somos
ciegos mortales, perros heridos por su fuerza,
por su justicia, cantémosle ya.

Y así el buen Dios sustituyó
al viejo padre Garcilaso, y fue llamado
dulce tirano, amigo, mesías
lejanísimo, sátrapa fiel, amante, guerrillero,
gran parido, asidero de mi sangre, y los Oh, Tú,
y los Señor, Señor, se elevaron altísimos, empujados
por los golpes de pecho en el papel,
por el dolor de tantos corazones valientes.

Y así perduran en la actualidad.

Esta es la historia, caballeros,
de los poetas celestiales, historia clara
y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido
los poetas locos, que, perdidos
en el tumulto callejero, cantan al hombre,
satirizan o aman el reino de los hombres,
tan pasajero, tan falaz, y en su locura
lanzan gritos, pidiendo paz, pidiendo patria,
pidiendo aire verdadero.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Nació en Barcelona, en 1928. Licenciado en Derecho.
Premio "Boscán" 1956 y Premio "Ausias March" 1959. Obra:
El retorno, Salmos al viento y Claridad.

Io invoco

Chiarezza, non l'allontanare
dai miei occhi, non umiliare
la ragione che m'incoraggia
a proseguire. Ascolta,
al di là delle mie parole,
il grido degli uomini
che non possono parlare.
Per i loro colpi, per tutta
la lotta che sostengono
contro il muro d'ombra,
io ti chiedo: persisti
nel tuo splendore, illumina
la mia vita, resta
con me, o chiarezza.

Senza saper come

In mezzo al tumulto
delle altre voci,
udii la sua voce, l'unica
che bramavo.
Giunse
come un baleno,
una spada brunita, una pura
rosa perenne.
Io
l'attendevo, ed essa,
la vecchia voce del popolo,
tornò a suonare in me,
suonò, suonò, perché
persino il sordo ode
la campana che ama.

Scritto ad Oropesa

Figli delle tenebre,
contemplate
i campi. Eccoli
deserti, tesi
sotto il sole.
Attendono

altre mani, altro sudore
più degno.

Hanno
diritto alla speranza.
Ma guardateli bene,
adesso.

Quella terra
sarà la vostra tomba,
e, su di essa,
saluteranno gli alberi
il vento,
quando voi
sarete
soltanto storia.

Testimonianza

Io voglio lasciare
scritto
tutto ciò che accade.
Vado al balcone,
affaccio
la testa.
Vedo nastri di lutto,
lance,
che circondano la bara
in cui giace
l'allegria.
Un uomo
solleva
la terribile
bandiera.
Risuona la sua voce
come un tamburo
oscuro.

E poi,
il silenzio.
Solo
un bambino
piange.
Sono le esequie della libertà.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

MILANO - CULTURA

PREDICHE
AL VENTO

Stasera, alle 21,15, alla Casa
della Cultura (via Borgogna 3)
José Agustín Goytísolo leggerà
le sue liriche da «Prediche
al vento». Reciterà in ita-
liano Marisa Pizzardi.